

En el estudio se ha demostrado por medio de análisis químicos y experimentos de campo que el fruto de la *Aquilaria* segrega compuestos que forman parte de los HIPV aunque el árbol no esté siendo atacado por orugas. De esa forma atrae con rapidez a varios tipos de avispones, que se alimentan de unos apéndices suculentos y nutritivos de las semillas, los eleosomas. El avispon suele desechar la semilla cerca del avispero, en zonas ensombrecidas donde puede germinar sin desecarse. Si quedase expuesta a los rayos del sol, la semilla moriría en cuestión de horas.

El estudio arroja luz sobre un fenómeno poco estudiado. «No se ha prestado la debida atención a la dispersión rápida de las semillas», asegura uno de los autores del estudio, Gang Wang, ecólogo del Jardín Botánico Tropical Xishuangbanna

de la Academia China de Ciencias. La entomocoria de los avispones permanece inédita en gran parte. Se calcula que las hormigas, parientes de los anteriores, esparcen las semillas de más de 11.000 plantas, pero los ejemplos comprobados en el caso de los avispones son muy pocos.

Los resultados del estudio también repercuten en la esfera de la conservación, pues los habitantes de la región comen las larvas de avispon y usan con fines medicinales *Aquilaria*, un árbol amenazado por la regresión del hábitat. «La conservación de estos árboles va ligada a la de los avispones», opina Wang. Manson está de acuerdo: «No podemos limitarnos a proteger una planta y cruzar los dedos. Hemos de conocer bien la comunidad donde habita», concluye.

*Darren Incorvaia*

## MEDIOAMBIENTE

# CONECTIVIDAD ECOLÓGICA

Un mapa global de los movimientos de los mamíferos entre áreas protegidas revela cuán conectadas están las reservas naturales

Para encontrar nuevas parejas y fuentes de alimento, los mamíferos salvajes a menudo deben aventurarse entre áreas protegidas. Los conservacionistas llevan tiempo pidiendo que se designen «corredores ecológicos» para facilitar y hacer más seguros sus desplazamientos. Sin embargo, hasta ahora no se conocía bien la ubicación de las rutas más importantes y si las condiciones que imperan en ellas favorecen o dificultan tales viajes.

Un reciente [estudio](#) publicado en *Science* revela que dos tercios de las sendas más transitadas continúan desprotegidas. Según los autores, reducir ciertas presiones humanas podría resultar más eficaz para potenciar las conexiones que aumentar la superficie preservada entre las reservas actuales.

Los científicos examinaron datos sobre los movimientos de 624 individuos pertenecientes a 48 especies de mamíferos, desde [jaguales](#) en Sudamérica hasta jirafas en África, y emplearon un método denominado teoría de circuitos para crear un mapa global de las rutas entre áreas

protegidas. La mayor parte de los trabajos previos se limitaban a analizar si esas áreas estaban conectadas, pero el nuevo estudio también se ocupó de las condiciones a lo largo de las rutas seguidas por los mamíferos, incluidas aquellas que atravesaban terrenos de uso residencial, agrícola, pecuario o forestal.

El equipo evaluó si las áreas protegidas estaban bien conectadas o aisladas unas de otras, una información que podría servir a los gestores del suelo para salvaguardar a los mamíferos [amenazados](#) por la pérdida y degradación del hábitat. «Debemos mantener esas poblaciones y asegurarnos de que las reservas naturales no se conviertan en islas en mitad de un mar de usos humanos del suelo», sentencia Angela Brennan, científica conservacionista de la Universidad de la Columbia Británica y primera autora del artículo.

Los autores hallaron que reducir a la mitad la huella humana en una región, adoptando medidas como disminuir el uso agrícola o integrar árboles y arbustos en los pastos, aumentaría la conec-

tividad (en promedio) en un 28 por ciento. Por otro lado, si se preservara un 50 por ciento más de territorio, el incremento ascendería al 12 por ciento. Y adoptar ambas estrategias podría elevar la conectividad de las áreas protegidas en un 43 por ciento.

El estudio emplea «datos reales y potentes métodos analíticos para ayudarnos a entender

la conectividad», valora Nick Haddad, ecólogo de la Universidad Estatal de Michigan que no participó en el trabajo. «Con solo mejorar los terrenos existentes, aunque estén ocupados por personas, y hacerlos más accesibles para los animales, ya se lograría aumentar las conexiones entre áreas protegidas.»

*Susan Cosier*

## Conectividad por países

La medición del aislamiento de las áreas protegidas (AAP) de cada país o territorio revela patrones regionales e irregularidades. En general, África posee una conectividad bastante alta en comparación con Europa, por ejemplo. Sin embargo, algunas naciones de la misma región o bioma presentan valores de AAP muy distintos. Así, las áreas protegidas de Nigeria están mucho más desconectadas que las de sus vecinos Benín o Camerún. Y aunque los países asiáticos presentan algunos de los valores de AAP más elevados, ciertos casos atípicos (como Brunéi, donde gran parte del territorio está protegido) ofrecen abundantes conexiones para los mamíferos migratorios.

